

## “Los Pobres No Pueden Esperar”..., la Desigualdad, Sí Los que más importan tienen la palabra (Parte II)

**CARLA LEHMANN S-B. Y XIMENA HINZPETER K.**

- El estudio “Los pobres no pueden esperar..., la desigualdad sí. Los que más importan tienen la palabra”<sup>1</sup>, ha suscitado una polémica de interés e implicancias político-económicas. Pero en verdad lo que este artículo hizo no fue más que escuchar la opinión del estrato bajo a través de sus respuestas en las encuestas del CEP y una del PNUD. Al parecer algo de lo dicho por los propios pobres molestó, dolió a algunos. Las críticas vinieron de una publicación de enero del 2001 del Programa de Economía del Trabajo (PET) titulada “La Desigualdad: ¿Vía para superar la Pobreza?”, de Raúl González Meyer, y de cuatro artículos que bajo el título “¿Puede la Desigualdad Esperar?” dedicó la revista *Rocinante* de marzo al tema. Vicente Espinoza, Francisca Márquez, Raúl González y Gabriel Salazar son los autores de los artículos.
- Pasando por alto el lenguaje irascible y destemplado de alguno de los críticos de *Rocinante* (“¿Puede la Desigualdad Esperar?”) y las imprecisiones de otros, aquí profundizaremos en las ideas originalmente planteadas en el documento ya citado y revisaremos algunas de las objeciones formuladas.
- Los pobres no pueden esperar, la desigualdad, sí. Ciertamente concordamos con la frase con que titulamos nuestro artículo y por eso la volvemos a utilizar. Es una buena síntesis de la primera urgencia actual. Pero de ella, ciertamente no se deriva que estemos por un país desigual pero sin pobres, como uno de los panelistas mencionó ni tampoco por algo así como “redistribución cero”. Nadie, con una mínima sensibilidad, puede renunciar a tener una sociedad más igualitaria. El punto está en el camino para lograrlo, en las políticas que durante éste se implementen, en la efectividad de éstas. ¿Qué políticas son las que contribuirían a ese objetivo que suponemos común? Eso, a nuestro parecer, debe ser el tema de análisis de los expertos.

---

**CARLA LEHMANN SCASSI-BUFFA.** Economista. Universidad de Chile. Coordinadora de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos.

**XIMENA HINZPETER KIRBERG.** Periodista, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

<sup>1</sup> *Puntos de Referencia* 233, octubre 2000, Carla Lehmann y Ximena Hinzpeter.

**Puntos de Referencia** es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

### Crecimiento e igualdad

Tanto las cifras del PNUD como aquellas del CEP nos muestran que los pobres desean tanto un país más igualitario (32,1%) como uno más desarrollado económicamente (38,4%) (Cuadros 1 y 2). En ambas preguntas la igualdad y el desarrollo obtienen las mayores menciones, con alguna ventaja para el desarrollo.

**Cuadro 1**

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones acerca del futuro del país se identifica más?

	En porcentaje
Sueño con un país más optimista	9,5
Sueño con un país en donde se respeten los valores tradicionales	18,8
Sueño con un país más protector	11,9
Sueño con un país más integrado en el mundo	7,7
Sueño con un país en el que se respete el medio ambiente	16,0
Sueño con un país más igualitario	32,1
No sabe-No responde	4,1

Submuestra: Estrato bajo

Fuente: Encuesta PNUD 2000

Primera mención.

**Cuadro 2**

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones acerca del futuro del país se identifica más?

	En porcentaje
Sueño con un país más entretenido	5,1
Sueño con un país más honesto	22,1
Sueño con un país más seguro	24,3
Sueño con un país más amistoso	5,5
Sueño con un país más desarrollado económicamente	38,4
Sueño con un país más tolerante	3,2
No sabe-No responde	1,5

Submuestra: Estrato bajo

Fuente: Encuesta PNUD 2000

Primera mención.

Una de las críticas más fuertes que se nos hace es que estaríamos planteando que el crecimiento económico es puesto en dificultades cuando se llevan a cabo políticas de redistribución del ingreso en aras de una mayor igualdad económica y que, por consiguiente, desde nuestro punto de vista, habría que eliminarlas todas.

Lo que damos por hecho es que, generalmente, una política redistributiva significativa, que implique aumentar en forma contundente los ingresos fiscales tendrá efectos negativos sobre la tasa de crecimiento del producto. La evidencia nos dice que es así. Aunque aspirar a un país más igualitario es un objetivo que, en principio, no podemos descartar, debemos considerar los costos que a veces esto tiene. Para entender esto tenemos que hurgar en los orígenes de la desigualdad en Chile. Los conflictos distributivos que se acentuaron en nuestro país después de la Gran Depresión de 1929-32 dieron origen a un sinnúmero de políticas que se convirtieron en un lastre para la actividad productiva del país<sup>2</sup>. El ingreso per cápita del país creció a una tasa de 1,9% real anual entre 1945 y 1970 mientras que el ingreso per cápita del resto de América Latina se expandía al 3% anual y el del mundo lo hacía a una tasa anual de 4%. El sacrificio en crecimiento económico, sin embargo, no se tradujo en cambios importantes en la desigualdad de ingresos. Los antecedentes son demasiado dispersos para llegar a una conclusión definitiva, pero todo parece indicar que la desigualdad hacia fines de los 60 no era demasiado distinta de la que existía en el país hacia comienzos de los 40. El lento crecimiento sacaba a pocas personas de su condición de pobreza. Las frustraciones crecían y el país se polarizaba. Los 70 y 80 marcan una profunda división entre los chilenos. El país vive una profunda crisis. Las transformaciones económicas no logran elevar el ingreso per cápita de los chilenos y hacia fines de los 80 el ingreso per cápita era apenas un 11% superior al de 1970. La

<sup>2</sup> Estos conflictos están bien documentados en Carlos Hurtado Ruiz Tagle, "De Balmaceda a Pinochet: cien años de desarrollo y subdesarrollo en Chile y una digresión sobre el futuro", Ediciones Logos, 1988.

desigualdad había aumentado levemente respecto de 1970.

Chile pudo seguir en esas cuatro décadas un desarrollo muy distinto. Nunca habían crecido tanto las economías del mundo. Como consecuencia de ello el comercio mundial creció a un ritmo impresionante. Entre 1930 y 1970 el volumen de intercambio comercial pasó de un 6 a un 13% del PIB mundial. Chile pudo haber aprovechado las oportunidades que ese período generó. Con un poco más de visión tendríamos hoy alrededor de 14.000 dólares de ingreso per cápita, casi tres veces nuestro ingreso per cápita actual. Pero no sólo eso, probablemente una desigualdad mucho menor.

No cometamos los mismos errores. Los costos son demasiado elevados. Si Chile crece al 4,5% nos demoraremos 108 años en nivelar nuestro ingreso per cápita con el de España. Si, en cambio, lo hacemos a 7% nos nivelaremos con el ingreso per cápita de España hacia el 2020. Las diferencias de calidad de vida de uno u otro escenario son muy distintos.

En este sentido, Eduardo Engel ha dicho que "(...) numerosos estudios muestran que las principales políticas de redistribución del ingreso en el corto plazo (...) tienden a reducir las tasas de crecimiento. Al intentar repartir mejor la torta, se crece más lentamente. Entonces, ¿debieran los países de América Latina concentrar sus esfuerzos en lograr altas tasas de crecimiento o en mejorar la distribución del ingreso? La respuesta dependerá de nuestras preferencias: de cuánto valoramos superar la pobreza frente a cuánto nos molesta la desigualdad en la distribución del ingreso"<sup>3</sup>.

Engel lo plantea con todas sus letras. A menudo debemos elegir dónde concentrar los esfuerzos, debemos decidir qué nos molesta más. La mayoría de las veces existe ese trade-off entre crecimiento y redistribución y contra eso no podemos hacer nada. Ojalá no existiera nunca. Y cuando no existe, la pregunta deja de ser relevante. Es

<sup>3</sup> "¿Distribuir o crecer?", Eduardo Engel, Columna *América Economía*, 21 de septiembre del 2000.

decir, respecto de medidas redistributivas que no afecten la tasa de crecimiento obviamente las opiniones de los encuestados que consideramos no son relevantes. Las preguntas señaladas sólo tienen sentido respecto de aquellos casos en los que sí hay un trade-off. Sólo entonces es necesario optar. Y lo que las autoridades deben saber es que en tal caso la mayoría de los pobres prefiere —aunque a algunos académicos les moleste— el crecimiento a la igualdad. (Véase Cuadro 3).

### Cuadro 3

Cada una de las frases contenidas en esta tarjeta expresa un valor significativo, algo bueno para la sociedad. Si Ud. tuviera que elegir entre las dos, pensando en la que para Ud. es más importante, "¿cuál de las dos elegiría: El desarrollo económico o la igualdad?"

	En porcentaje
El desarrollo económico	43,0
La igualdad	36,3
Ambos por igual	16,4
Ninguno	0,8
No sabe-No contesta	3,5

Fuente: Encuesta CEP septiembre-octubre 1999  
Submuestra: Estrato bajo

Un 43% de los pobres escogió el desarrollo económico y un 36% la igualdad. Un 16% dijo ambas por igual. Estos porcentajes indican que los pobres quieren obviamente una mayor igualdad, pero sin afectar negativamente el desarrollo económico. O dicho de otro modo, los pobres quieren más igualdad pero si la consecución de ésta es a costa de crecimiento económico, entonces no la apoyarían.

Esto se corrobora cuando se les pide a los propios pobres que elijan entre "lograr que haya más igualdad entre los chilenos en materias económicas" versus "lograr que los pobres mejoren más rápidamente su situación económica", inclinándose abrumadoramente (68%) por esta última alternativa. (Véase Cuadro 4).

**Cuadro 4**

Qué es más importante para usted: ¿Lograr que haya más igualdad entre los chilenos en materias económicas o que los pobres mejoren más rápidamente su situación económica?

	En porcentaje
Lograr que haya más igualdad entre los chilenos en materias económicas	30,6
Lograr que los pobres mejoren más rápidamente su situación económica	68,4
No sabe-No contesta	1,0

Fuente: Encuesta CEP marzo-abril 2000  
Submuestra: Estrato bajo

En Chile existe una política redistributiva importante a través del gasto social. Este gasto suma hoy, sin considerar las pensiones, 13 mil millones de dólares. Y nosotros no estamos, como más de alguno supone, por su eliminación. Las preguntas relevantes son ¿cómo debe realizarse la acción social? y ¿cuál es su límite? Respecto al límite, creemos que éste está dado por el crecimiento. Los propios pobres lo dicen en las encuestas. Redistribuir, sí pero sin empobrecer la tasa de crecimiento económico. Y en cuanto al cómo, también ellos nos dicen algo crucial a través de las encuestas. Nombran “la falta de educación” como la principal causa de la pobreza. No alegan “abusos o injusticias del sistema”, “haber tenido padres pobres”, “falta de generosidad de los que tienen más”, “mala suerte” o “malas políticas económicas del Gobierno”. Estas son justamente las razones menos esgrimidas y en su total no suman más del 15% de las menciones mientras que la “falta de educación”, por sí sola, alcanza un 40%. (Véase Cuadro 5).

Hay un punto donde igualdad y pobreza se tocan: la educación. Porque la educación es un instrumento tan efectivo para salir de la pobreza como para avanzar hacia un país más igualitario. Esto, porque las raíces de la desigualdad en Chile se encuentran en las diferencias educacionales. La evidencia ha demostrado que alrededor del 60% en algunos casos, y hasta el 80% en otros, de las

**Cuadro 5**

Como Ud. sabe también hay en Chile personas que son pobres, ¿cuáles de las alternativas de esta lista cree usted que son las dos causas más frecuentes de que estas personas sean pobres?

	En porcentaje
Mala suerte	4,9
La flojera y la falta de iniciativa	22,2
La falta de educación	39,6
La falta de ayuda económica del Gobierno	7,4
Los vicios y el alcoholismo	8,2
Las malas políticas económicas del Gobierno	5,1
La falta de generosidad de los que tienen más	2,5
Las pocas oportunidades de empleo	7,3
Porque los padres también eran pobres	0,8
Los abusos o injusticias del sistema	0,0
Otros	0,0
No sabe-No contesta	2,2

Fuente: Encuesta CEP marzo-abril 2000  
Submuestra: Estrato bajo  
Primera mención

diferencias de ingresos entre ricos y pobres en América Latina, incluido Chile, pueden atribuirse a la educación (BID, 1998)<sup>4</sup>.

En definitiva, no estamos en contra de cualquier política social. Estamos, por cierto, en contra de aquellas que dañan a los pobres bajo la falsa apariencia de ayudarlos. Pero éste no era el tema de nuestro artículo.

### Pobreza absoluta, pobreza relativa

Igualdad y pobreza son dos cosas distintas. Hay países ricos y desiguales como EE.UU. y otros pobres pero más igualitarios como Cuba o India. También otros como Corea, en el mejor escenario: ricos e igualitarios. Lo que interesa a la gente es que allí donde hay desigualdad existan también mecanismos de movilidad social. Ese es, por ejemplo, el “American Dream”. ¿Por qué la gen-

<sup>4</sup> “Educación y desigualdad de ingresos: Una nueva mirada”, Harald Beyer, *Estudios Públicos* N° 77, Verano 2000.

te no se va de EE.UU. sino hacia EE.UU., a pesar de que es el país más desigual dentro de los desarrollados? Porque saben que allí existe la posibilidad de salir de la pobreza. De que allí, pese a la desigualdad, tendrán en sus manos la oportunidad de dejar atrás su pobreza.

De las críticas que se nos plantean parece que existiera una suerte de impaciencia, de pobres esperando una revolución que termine con las injustas desigualdades de ingresos. Pero la realidad no dice esto. El sueño del pobre está enfocado a que su hijo tenga mejores oportunidades, tanto educacionales como laborales.

Nuestro argumento –fundamentado en percepciones del propio estrato socioeconómico bajo en las encuestas CEP y PNUD– es que los pobres priorizan mejorar su situación económica en relación con su propio pasado, es decir, su pobreza absoluta. No su pobreza relativa, aquella que alude a la situación personal definida en relación a las posesiones de los otros (Véase Cuadro 6).

De hecho, en el tema especial “Desigualdad de Ingresos” de la encuesta CEP de marzo-abril del 2000 los pobres piensan que, por ejemplo, el dueño-gerente de una gran fábrica “Debería

ganar” en promedio aproximadamente \$3.650.000 mensuales y un obrero no calificado (probablemente uno de ellos mismos) alrededor de \$190.000 al mes. Es decir, el estrato bajo se muestra dispuesto a aceptar grandes diferencias de ingresos: 19 veces más, en este caso particular. Estas diferencias de ingresos, para los pobres aceptables, son iguales a las existentes. De acuerdo a la encuesta CASEN 1998 el ingreso del trabajo promedio de los hombres del decil más rico fue 18 veces superior al del decil más pobre (\$1.292.291 versus \$71.502.)

Estamos de acuerdo, vivimos en una sociedad muy desigual. Chile es el quinto país más desigual de América Latina después de Brasil, Guatemala, Panamá y Paraguay. El punto es: ¿es eso lo que duele tanto a los más pobres? o ¿qué les duele más: la desigualdad, es decir que existan personas en Chile que ganen mucho más que ellos, o su propia pobreza, su propio ingreso tan bajo, sus propias condiciones de vida tan indeseables? Y por último: ¿están dispuestos a arriesgar el crecimiento por intentar (posiblemente sin éxito) corregir estas desigualdades? Los pobres no lo están (véase Cuadro 7).

La urgencia es la pobreza. Pero esto no quiere decir que la desigualdad no importe. Y porque importa, en principio, debiéramos aspirar a corregirla. Pero con las políticas correctas. No con aquellas que signifiquen un crecimiento más lento, pues ello no sólo puede agravar las desigualdades sino que puede hacer caer los salarios de los menos calificados.

**Cuadro 6**

¿Alrededor de cuánto piensa Ud. que *debería* ganar...?  
(Opinión del NSE Bajo)

	Promedio líquido mensual (\$)
El dueño-gerente de una gran fábrica	3.643.775
El presidente de una gran empresa nacional	2.553.349
Un juez de la Corte Suprema	1.749.772
Un ministro del Gobierno chileno	1.707.128
Un abogado	1.243.031
Un médico de medicina general	944.087
Un obrero calificado	258.998
Un vendedor de tienda	245.419
Un obrero no calificado	188.044

Fuente: Encuesta Nacional CEP marzo-abril 2000.

**Cuadro 7**

¿Cuál factor de los que aparecen en esta tarjeta cree que es el más importante para mejorar los ingresos de los más pobres?

	Estrato bajo (en porcentaje)
Más crecimiento económico	53,1
Más redistribución de los ingresos	43,2

Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública CEP noviembre-diciembre 2000.0

Uno de los líderes influyentes de la Concertación, militante socialista, el analista Enrique Correa lo ha dicho recientemente: "(...) El Presidente [Lagos] sabe perfectamente que su gobierno va a ser en definitiva evaluado por el éxito en poner fin a la transición y haber recuperado tasas de crecimiento superiores al 6% que le permitan a Chile llegar al desarrollo. Algunos en la Concertación asimilan esta preferencia por el crecimiento a una inclinación neoliberal pero creo que si le vamos a entregar la virtud del crecimiento al neoliberalismo le estamos haciendo un gran favor a la oposición". Después, consultado por el periodista: "Esos sectores temen que la obsesión por el crecimiento anule la preocupación por la equidad", Correa responde: "Si tuviéramos tasas de crecimiento del 8% lo aceptaría como una discusión válida, pero si estamos luchando por un 5,5% como meta, no como resultado, no resolveremos ni uno solo de los problemas que hoy día tienen los pobres. El crecimiento es el que nos va a abrir los espacios para volver a crear condiciones de equidad"<sup>5</sup>. Es decir, a diferencia de aquellos que criticaron "Los pobres no pueden esperar, la desigualdad, sí", Correa plantea que el crecimiento es una condición necesaria para cualquier discusión sobre igualdad. Esto queda más claro cuando se tiene en consideración que hoy un punto menos de crecimiento económico significa perder aproximadamente 124 millones de dólares en recaudación fiscal.

### Las virtudes del crecimiento

Un artículo reciente del Banco Mundial "Growth is Good for the Poor" que estudió a 80 países por cuatro décadas concluyó que las políticas que inducen el crecimiento en una nación son tan buenas para los pobres como lo son para la economía nacional en general, y que ello ocurre independientemente de si se trata de un país rico o uno pobre. Los autores sostienen: "No queremos ser

<sup>5</sup> Entrevista a El Mercurio, domingo 25 de marzo 2001, C-2.

malinterpretados, como si estuviéramos argumentando que el crecimiento es todo lo que se necesita para mejorar la vida de los pobres. El mensaje que queremos transmitir es que el crecimiento generalmente beneficia a los pobres y que cualquiera que se preocupe de los pobres debería favorecer políticas que incentiven el crecimiento, (...) la disciplina fiscal y una apertura al comercio internacional".

En el caso de Chile, la evidencia empírica muestra que los chilenos más pobres se han beneficiado del crecimiento económico del país. La encuesta de presupuestos familiares del INE revela que el gasto mensual del 20% de los hogares más pobres, en pesos actualizados a marzo del 2001 creció de \$132.413 en el 87-88 a \$279.898 en el 96-97, es decir más que se duplicó. Y de acuerdo a las encuestas CASEN, el quintil más pobre incrementó significativamente su posesión de tres bienes que obviamente mejoran en forma ostensible la calidad de vida: refrigerador, lavadora y vehículo. En el 90 un 18,5 por ciento de ellos poseía refrigerador y en el 98, un 43,4% lo tiene, es decir, más que se duplicó. Además, en el 90 un 15 por ciento de ellos tenía lavadora, y en el 98, un 20 por ciento no sólo tiene lavadora sino que tiene lavadora automática. En el 90 un 4,4 por ciento del quintil más pobre tenía auto y en el 98, un 6,6 por ciento. Las encuestas CEP a su vez permiten detectar la posesión de otro bien sumamente importante para vivir mejor: agua caliente. Mientras en septiembre del 90 un 24,9 por ciento del estrato bajo declaró tener calefont o termo para agua caliente, en 1999 un 50,4% por ciento<sup>6</sup> lo dijo. ¿Por qué los partidarios de la Concertación olvidan logros tan notables de sus propios gobiernos? ¿O es que no ven la importancia que ellos tienen para los pobres? ¿O es que las necesidades reales de los pobres reales se les olvidan mientras hablan de los pobres que imagina un intelectual?

En esta misma línea, y considerando un horizonte más largo, Arturo Fontaine Talavera ha

<sup>6</sup> Para hacer comparables estas cifras, en la encuesta de 1999 se observó sólo a los pobres urbanos, ya que la encuesta de 1990 era solamente urbana y no nacional como la de 1999.

señalado que: "(...) en 1950 el PIB per cápita, corregido por el poder de compra, era de US\$3.540, en 1970 de US\$5.250 y en 1996 de US\$11.700. El PIB per cápita se multiplicó por seis en el siglo, y un 67,6% durante la última década. Entonces, aquí ha pasado algo. Ha habido un cambio real en el nivel de vida de un sector muy amplio de la sociedad. ¿Importa esta cuestión? Desde luego que, por encima de todo, importa la vida de los millones de personas que este desarrollo económico ha hecho posible. Pero además importa porque, desde los inicios del siglo XX y quizás algo antes, las grandes mayorías dejaron de pensar que la pobreza era una fatalidad, algo inevitable. La gente se convenció (...) de que existe un sistema capaz de erradicar la miseria"<sup>7</sup>.

Por último, si el país pudiera crecer los próximos seis años al 7% anual quienes se encuentran por debajo de la línea de pobreza pasarían de un 22% a un 13%. Hacia el final del período, por ejemplo, 350.000 familias lograrían por primera vez tener auto. El PGB per cápita que era de 3.200 dólares en 1990 llegaría a 7.100 dólares per cápita, en dólares constantes, el 2006. ¿Quieren esto los teóricos que se preocupan de la pobreza y se sienten socialistas? Suponemos que sí. Aunque a veces, algunos parecieran sentir que sería más importante o valioso reducir los niveles de desigualdad aunque no se reduzca la pobreza. Lo que nuestro artículo les está diciendo es "Ojo: tal vez ustedes no están sintonizados con lo que cree y busca la mayoría de los pobres".

### Para terminar...

La evidencia empírica internacional sugiere que modificar la distribución del ingreso es una tarea difícil de conseguir. Los propios autores de "Growth is Good for the Poor" destacan que los descubrimientos de su estudio dejan un gran es-

pacio a la investigación posterior ya que enfatizan el hecho de que se sabe muy poco acerca de qué puede causar cambios sistemáticos en la distribución del ingreso.

Desde la década de los 60 hasta la de los 90, es decir en cuarenta años, la distribución del ingreso en las distintas regiones del mundo no ha variado significativamente (Véase Cuadro 8). La fuerte estabilidad de la distribución del ingreso detectada en distintas regiones del mundo alude a la dificultad del camino para superarla. En cambio, se sabe bastante acerca de qué políticas son favorables al crecimiento.

Resumiendo, los pobres prefieren crecer si hay tensión entre crecimiento e igualdad y si no la hay, no hay contradicción, no hay problema y estamos todos de acuerdo. Esta es la voz de los pobres. Y esto es algo que los que hacen las políticas públicas en democracia debieran tener en cuenta. Aunque a algunos intelectuales les pese.

**Cuadro 8**

Desigualdad a través del tiempo

		1960	1970	1980	1990
		Promedio líquido mensual (\$)			
África al Sur					
del Sahara	Gini	45,3	49,8	41,6	46,4
OECD	Gini	34,7	33,6	32,6	33,0
América Latina	Gini	53,6	50,4	50,1	50,0
Este de Asia	Gini	37,4	39,0	38,5	39,2

Fuente: Higgins y Williamson (1999).

<sup>7</sup> Arturo Fontaine Talavera en *Estudios Públicos* 77, en comentario al libro de Alfredo Jocelyn-Holt, "El Chile Perplejo".

# Sumario

Nº 81 Verano 2001

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS  
Monseñor Sótero Sanz 175,  
Fono 231 5324

# ESTUDIOS PÚBLICOS

[www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl)

Enrique Barros	Lo público y lo privado en el derecho
Óscar Godoy Arcaya	Democracia y razón pública: En torno a John Rawls
Carla Cordua	Concordancia y aceptación morales
Beltrán Villegas (ss.cc.)	La caridad y el otro como otro
John R. Anderson, Lynne M. Reder y Herbert A. Simon	Educación: El constructivismo radical y la psicología cognitiva
Emilio Meneses, Patricio Valdivieso y Carlos Martín	El servicio militar obligatorio en Chile: Fundamentos y motivos de una controversia
Juan Pablo Montero, José Miguel Sánchez y Ricardo Katz	Análisis del mercado de emisiones de material particulado en Santiago
Ana María Stuvén	Chile y Argentina: Representación y prácticas representativas para un nuevo mundo
Alfredo Joignant R.	El lugar del voto. La ley electoral de 1874 y la invención del ciudadano-elector en Chile
Bernardo Subercaseaux	Hacia un nuevo mapa latinoamericano: Ilustración y mercado
Nieves Olcoz	La era Lezama: <i>Paradiso</i> y las vanguardias latinoamericanas
Libros	
Joaquín Barceló	<i>Sobre Símbolos</i> , de Francisco José Folch
Mario Valdovinos	Hay algo extraño en su situación, Mr. Baker ( <i>Como si Tuviera Alas</i> , de Chet Baker)
Documento	
Cristián Pérez	La izquierda vista por la izquierda

SUSCRIPCIONES: Anual \$ 9.000 • BIANUAL \$ 13.500 • ESTUDIANTES \$ 5.000